

0.







53 pag

# SERMON

DE LA SERAFICA MADRE Y DOCTORA  
SANTA TERESA DE JESUS.

PREDICADO

En el dia 15. de Octubre de 1800. en  
la Iglesia del Convento de Carmelitas  
Descalzos de la Ciudad de San  
Luis Potosí.

POR

*EL R. P. FR. RAMON CASAUS Y TORRES,*  
*del Orden de Predicadores, Calificador del Stó.*  
*Oficio, Exâminador Synodal del Arzobispado*  
*de México, y de los Obispados de la Puebla de*  
*los Angeles, y de Antequera de Oaxaca; Dór.*  
*Teólogo, y Catedrático de Stó. Tomas en la*  
*Real y Pontificia Universidad de*  
*dicha Ciudad.*

*Lava Ro*  




Impreso en México en la Imprenta Madrileña de la Calle de Santo Domingo y Esquina de Tacuba. Año de 1802.

# SEMANA

DE LA FACULTAD DE DERECHO

DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANGELES

TRIBUNAL

En el día de Octubre de 1800.

En el Tribunal de los Señores

Desembargadores de la Ciudad de San

Juan de los Rios.

Por

Don R. P. de Armon Carrizosa y Torres

Abogado de los Señores Desembargadores

de la Real Audiencia de San Juan de los Rios

en virtud de los poderes que para tal efecto

se le han conferido por el Sr. Don

Don Juan de los Rios y

Don Juan de los Rios

Abogados de los Señores Desembargadores

de la Real Audiencia de San Juan de los Rios

en virtud de los poderes que para tal efecto

se les han conferido por el Sr. Don

Don Juan de los Rios y

Don Juan de los Rios

Abogados de los Señores Desembargadores

AL M. R. P. FR. FRANCISCO  
 DE LA SANTISIMA TRINIDAD, Prior  
 dignisimo del Convento de Carmelitas  
 Descalzos de S. Luis Potosí, y á toda su  
 respetable y Santa Comunidad.

M. R. P. Prior y Venerable Comunidad.

DE justicia debo á V. V. P. P. M. R. R. este  
 homenaje, aunque corto; por ser hijos bene-  
 méritos de tan Stâ. Madre; y por haber queri-  
 do honrarme, sin mérito mio, con confiar á  
 mi rudeza un Elogio tan sobre las fuerzas de  
 los Oradores mas eloqüentes.

Pero ademas, este es el tributo de mi  
 afecto y gratitud, con el qual quisiera acompa-  
 ñar mi propio corazon. Mi lengua, aunque  
 movida y governada por él no podrá expresar  
 nunca, lo que yo quisiera publicar á todo el  
 mundo, para que se supiera, que en mi pecho  
 estará viva la Imágen de las virtudes, que ob-  
 servé en V. V. P. P. M. R. R. quando tube la  
 dicha de tratarlos con freqüencia y confianza,

y pasar largas horas á su lado, horas que entran en el número de las mas inocentes, y deliciosas de mi vida.

No se debe alabar sino el mérito, ni apreciar ni envidiarse sino la verdadera virtud. Motivos poderosos para que yo alabe siempre lo que ví, y aprecio á V. V. P. P. M. R. R. mas de lo que sabré decir, y envidie sus grandes méritos.

Estos han sido y serán los sincéros testimonios de mi agradecimiento, de mi respeto, y de mi afecto inalterable.

Colegio de Porta-Coeli 14. de Diciembre de 1801.

M. R. P. Prior y Venerable Comunidad.

*Fr. Ramon Casaus.*



*APROBACION DEL SEÑOR. DR. D. GASPAR  
GONZALEZ DE CANDAMO, Canónigo Magistral de  
esta Stá. Iglesia Metropolitana de México.*

EXMÔ. SEÑOR.

Cumpliendo con el mandato de V. Excía. lei el Sermon de Santa Teresa de Jesus, predicado en la Iglesia del Convento de Carmelitas Descalzos de S. Luis Potosi el dia quinze de Octubre del año de mil ochocientos por el R. P. Dr. Fr. Ramon de Casaus; y le lei con particular complacencia. Su doctrina es sanísima, promueve la causa de Dios, y de la Religion; y ni una sola expresion contiene que pueda oponerse á la Regalías del Rey Nrô. Señor.

El punto de vista que escogió para presentar á su Heroína es el mas oportuno para que puedan brillar todas sus virtudes. La invencion es felicísima, la disposicion admirable, y las pruebas nerviosas, y concluyentes. El estilo es claro, enérgico, masculino, animado, y el language puro, castizo y verdaderamente castellano. Asi que juzgo, que su impresion será útil al Público, y que V. Excía. puede conceder la licencia que se solicita para ella. México 6. de Febrero de 1802.

EXMO. SEÑOR.

*Gaspar Gonzalez de Candamo.*

---

*El Exmô. Señor D. Felix Berenguer de Marquina, Virrey, Gobernador y Capitan general de esta N. E. por su Decreto de 8 de Febrero de 1802, concedió su licencia para la impresion de este Sermon, conformandose con la Aprobacion que antecede.*

## PARECER

*DEL DÔR. Y MTRO. D. FRANCISCO DE CASTRO ZAMBRANO, Colegial Real de Oposicion en el de San Ildefonso, Catedrático de Sagrada Escritura en la Real Universidad, y Cura de la Stâ. Vera-Cruz en esta Ciudad.*

**E**Sta pieza oratoria que V. S. remite á mi censura, está desde luego recomendada con ser *obra del P. Dr. Fr. Ramon Casaus*: y en efecto corresponde al nombre de su autor, ni degenera en cosa alguna de las otras que ha dado á luz, y han sido recibidas con aplauso del Público. Su asunto en una y en otra proposicion expresa el carácter de la Santa que elogia, le es en realidad muy glorioso, y aunque especulativo, pero á propósito para excitar en sus lectores piadosos sentimientos y afectos. Efectivamente lo hace el autor á cada paso con la solidez y gravedad de sus discursos, con la suavidad y energía de su estilo, y mas que todo con la frecuencia de pinturas á que lo lleva el genio, y por eso tanto mas vivas, quanto ménos tienen de estudio. A que se llega que quando su zelo, aunque bien conocido, no le diera para esto la uncion que es necesaria, la traen consigo los pasages que oportunamente transcribe de sabios y piadosos autores, y señaladamente de la misma Santa Teresa. Por todo lo qual me parece que esta pieza no puede ménos, que ser útil

( 7. )

á muchos. Por otra parte no encuentro en ella cosa alguna que sea contra la fé, que desdiga de las buenas costumbres, ó que se oponga á los decretos que hay sobre la materia. Y así soy de dictámen que puede V. S., si es de su agrado, conceder sin reparo la licencia que se le pide, para darla, como se pretende, á la estampa.

México y Marzo 18. de 1802.

*Dr. y Mtrô. Francisco de Castro  
Zambrano.*

---

*El Señor Dôr. D. Joseph Maria Bucheli, Pre-  
vendado de esta Stá. Iglesia Metropolitana, y  
Juez Provisor Capitular, en Sede-vacante,  
visto el anterior Parecer, concedió su licencia  
para la impresion de este Sermon, como consta  
por su Decreto de 26 de Marzo de 1802.*

**SENTIR**

**DEL R. P. EX-LECTOR FR. CAYETANO  
PALLAS, Calificador del Stô. Oficio, y Regente  
Primario en el Colegio de Porta-Cœli.**

M. R. P. N. Mtrô. Prior Provâl.

**E**N cumplimiento del Superior mandato que me impone V. P. M. R. he leído con atenta reflexion el Panegyrico de Santa Teresa de Jesus, que pronuncio en S. Luis Potosí el R. P. Dr. Fr. Ramon Casaus. En su vista he concluido para mí, que al Panegirista le es muy debido el honorífico concepto, y muy justamente tributado el aplauso universal que se ha merecido, no solo en el ramo de Oratoria, sino en todos los demás que son propios de su Profesion, y que conciernen á los varios cargos y confianzas con que está condecorado: y si me es lícito añadir algo á la expresion, diré, que aunque no me considero capaz de discernir aquella aura sutil de opinion que suele andar entre los Sábios, no obstante se me trasluce allà como entre vislumbres, que en el Orbe Literato Mexicano puede estar muy proxíma la época, en que para con sus Sabios esté suficientemente calificado el mérito de qualquier produccion del Autor, con solo hacer constar que es Obra del Dôr. Casaus.

A no constarme, que en él la modestia y moderacion religiosa compiten con unos talentos brillantes, una fantasía despejada, una incansable aplicacion, un ingenio agudo y perspicaz, un juicio profundo, un fondo vasto de conocimientos, una memoria tenaz, un tino mental particular, un gusto selecto, una explicacion clara de ideas, alargaria mi razonamiento; mas yá que no lo ha-

ga, no pasaré en silencio, que como en todos los demás sermones del Autor, que con gran gusto he leído, brilla en este de mi Seráfica Madre y Doctora Santa Teresa de Jesus toda aquella solidez de doctrina, buena eleccion, distribución, nervio, y valentia, así de sentencias como de expresiones, que convenciendo, é inflamando desempeñan el carácter de un perfecto Orador Cristiano.

Ojala y todos saquemos de este Panegyrico las utilidades que ofrece! Los Oradores Sábios gozarán de sus delicias, los menos diestros podrán rectificar sus ideas y enmendar sus defectos, y en vista de la exácta primorosa pintura de aquel Serafin en carne Teresa de Jesus, que en él se hace, todos tendrán un poderoso estímulo para alabar y bendecir las bondades y misericordias del Todopoderoso, que de un modo tan admirable se digna ilustrar, y engrandecer á sus Criaturas, aun del sexô fragil. Por lo que, y no contener dicha Oracion cosa alguna contraria á los Decretos de la Iglesia en materia de Fé y costumbres, ni á las Regalías de S. Mag. (que Dios guarde) juzgo que es justo se dé á la luz pública. Así lo siento en este Colegio de N. P. Stô. Domingo de Porta-Coeli, Enero 17 de 1802.

M. R. P. N. Mtrô. Prôval.

*Fr. Cayetano Pallás.*

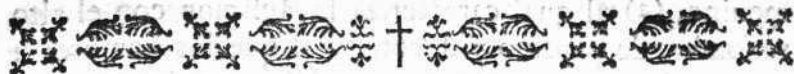
**NOS FR. IGNACIO GENTIL MTRÔ. EN SAGRADA**  
 Teologia, Exâminador Synodal de este Arzobispado,  
 y Obispado de Guadalaxara, Calificador del Stô. Ofi-  
 cio, y segunda vez Prior Provincial de la Provincia de  
 Santiago de Predicadores de N. E., &c.

**P**Or la presente, y por la autoridad de nuestro Ofi-  
 cio, visto el Pareçer del R. P. ex Lect. Fr. Caye-  
 rano Pallás, Calificador del Stô. Oficio, y Regente Pri-  
 mario en nuestro Colegio de Porta-Coeli, concede-  
 mos nuestra licencia á el R. P. ex Lector Fr. Ramon  
 Casaus Torres, y Las Plazas, Calificador del Stô. Ofi-  
 cio, Exâminador Synodal de este Arzobispado, Doc-  
 tor en Sagrada Teologia, y Catedrático Propietario de  
 Stô. Tomás en la Real y Pontificia Universidad, para  
 que supuestas las licencias necesarias, pueda dár á la  
 estampa el Sermon, que en la Festividad de Stâ. Te-  
 resa de Jesus, predicó en S. Luis Potosí, para cuyo  
 efecto mandamos dar la presente: *In nomine Patris, et*  
*Filii, et Spiritus Sancti. Amen.* Firmada de nuestra  
 mano, sellada con el Sello menor de nuestro Oficio,  
 y refrendada de nuestro Secretario y Compañero en  
 el Imperial Convento de N. P. Stô. Domingo de Mé-  
 xico á diez y nueve de Enero de mil ochocientos dos.

*Fr. Ignacio Gentil.*  
 Mro. Prior Provál.

Por mandado D. S. P. M. R.

*Fr. Joaquin Perez Bello.*  
 Ex-Lect. Sriô. y Comprô.



*SCIO, ET HUMILIARI, SCIO, ET*

*ABUNDARE...* Epist. ad Philip. cap. 4|

ÿ. 12.

**T**ERESA DE JESUS! ... ;O Jesus! ;Què nombre tan grato á tu inmensa soberania; porque á TERESA la colmaste de las bendiciones de tu dulzura; y porque á TERESA le diste primeramente á beber del amargo caliz de tu Pasion sacratisima, para recrearla luego, y endulzarla con delicias y regalos celestiales! ;TERESA DE JESUS! .... O Jesus! Que nombre tan amable, y quan amado de tu divino corazon; porque en el corazon de TERESA formaste un bello Trono, digno de tu Magestad, digno de tu amor benéficentísimo! ;TERESA DE JESUS! ;O que nombre tan glorioso para la España, para el Carmelo, para el sexô mugeril, para toda la Iglesia de Jesu-Christo! La España presentanos en ella el mejor ornamento de su mejor siglo, del siglo de la santidad y de las letras, el décimo sexto. El Carmelo, este monte frondoso, que en su origen y antigüedad quasi iguala los dias de la creacion, este monte ameno y deleytoso cubierto siempre de gallardos árboles; el Carmelo divino ofrécenos en TERESA su Cedro mas encumbra-do, y venera en ella una raiz nueva, que ha brotado á millares los vástagos de mayor precio..... El sexô fe-

menino, (a) al qual caracteriza la Religion con el alto renombre de piadoso y devoto, y al que los hombres se atreven á veces á tratar con orgullo, y quiza con menosprecio, porque lo reputan tan debil en el espíritu, como parece serlo en su delicado cuerpo, este sexô respetable debe con razon gloriarse por haber dado una Heroína invicta en la persona de TERESA, que en resolucion, constancia, valor y empresas árduas excede á los hombres mas alentados, y afrenta y achica á los mismos Conquistadores mas memorables, y en una clase de conquistas mas arriesgadas, é importantes. . . . La Iglesia que discierne en cada uno de sus Santos el particular dón y virtud en que ha sobresalido, y la claridad con que ha brillado, distinguiéndose de las demas estrellas de su firmamento; la Iglesia nos señala en TERESA una Doctora y Maestra para que *nos alimentemos con el pábulo de su doctrina celestial, y una víctima del divino amor, consagrada y sacrificada á Dios por mano del mismo Dios, á fin de que la imitemos.*

Me atrevo pues, á caracterizarla con decir, que ella es *el S. Pablo de las Mugeres*: afligida, probada, atribulada, perseguida como Pablo; porque con un espíritu muy semejante acometió empresas, que parecian temerarias, é inasequibles: tubo que pelear con los enemigos mas astutos y poderosos; hubo de hacer frente á casi todo el mundo; y en su propia Persona padeció desolacio-

(a) D. Thomas 2. 2<sup>o</sup> q. 82. a. 3. ad 3. *In simplicibus, et in mulieribus devotio abundat, elationem comprimendo. &c.*

El erudito P. Nicolai nota sobre este artículo, que la Oracion de la Iglesia en el Oficio de N<sup>ra</sup>. Sr<sup>a</sup>. „*Intercede por el devoto sexô femenino*“ con mas especialidad se dirige por las consagradas á Dios en la Profesion Religiosa. . . .



nes y amarguras inexplicables. . . . Consolada fue, favorecida, confortada y ensalzada, como otro Pablo, con visiones y revelaciones inefables, con las dulzuras anticipadas de la Patria celestial. Maestra fue como Pablo, de la doctrina del Cielo; y como el Santo Apóstol, modelo en lo que hizo, padeció, logró y escribió; modelo, digo, especial para las almas mas puras, que siguen el estrecho sendero de la perfeccion christiana. Ella puede decir con el Apóstol, *sé humillarme, y sé abundar: sé hacer uso de las aflicciones, y sé tambien aprovecharme de los regalos del Señor. Ni me desaliento, ni me ensobervezco: me humillo, quando me favorece y recrea Dios; asi como abundo y crezco en amor suyo, quando me prueba y atribula.* Veamos pues estos rasgos de semejanza con Pablo en TERESA DE JESUS: *como crece y abunda en amor tierno y firme quando es humillada y probada: primera parte. Como se humilla y anonada, quando es favorecida y recompensada con abundancia: Segunda parte. Scio et humiliari, scio et abundare.*

„ Veremos el uso heroyco, que hizo de las humilla-  
 „ ciones y de los consuelos, una Santa tan affligida co-  
 „ mo consolada; tan tierna, como constante y humil-  
 „ de en el mas encendido amor de su divino Esposo. “

Tal será la materia de su encomio, si el Cielo me favorece. ¡Virgen dulcissima, ó MARIA, belleza del Carmelo, Protectora de este Monte de santidad, y de quantos á él nos acogemos! ¡Qué felice fuera yo, si humillándome, experimentase, que venias hácia mí, como una nube mansa y fecunda, para regar la aridez de mi corazon y espíritu: ¡O! si, que venias en la figura de aquella nubecita prodigiosa, en que anticipadamente te vió, y te adoró Elias, Profeta, y Padre

De este Orden sagrado, cubriendo y fertilizando la tierra reseca, esto es, las almas necesitadas, que implorasen tu Protección en este mismo Monte! ¡Qué felice fuera, si ahora, como postrado á la falda de este misterioso Monte, mientras te invoco humilde, destilases en mis labios un poco del rocío de tu sobreabundante gracia! Pedidla para mí; pedídsela conmigo, saludándola con el Angel:

## AVE MARIA.

### PRIMERA PARTE.

*SCIO, ET HUMILIARI, SCIO,  
ET ABUNDARE.*

**Q**UE los Justos en esta vida presente sean á veces sumamente afligidos y mortificados, y que anden llorosos por caminos áridos, en que las espinas les ensangrientan sus pies incontaminados, mientras que los iníquos, é impios coronados de rosas riensaltan, gozan y triunfan; es ciertamente un misterio de la bondad y justicia de Dios, tan recóndito por ahora, como lo es, el que los justos además se mortifiquen y aflijan, se castiguen y crucifiquen, quando los pecadores con una inconcebible indiferencia, é insensibilidad viven nadando en delicias, soñando no obstante que se justificarán y salvarán sin trabajo, ni penalidades. Dios misericordioso con los justos, los prueba, humilla y atribula para desprenderlos de todo lo caduco,

para mas acrisolarlos, y despues premiarlos; y Dios sobremanera equitativo y pródigo en la distribucion de sus bienes, suele siempre dar lo que menos vale á los que menos merecen, y permite que prospere el camino de los impios, porque como dice un gran Padre de la Iglesia (a), ellos son víctimas que engruesa para el gran dia de sus venganzas, sino se rinden baxo su mano poderosa con la cópia de bienes terrenos, que les dispensa; únicos bienes que ellos conocen y apetecen. (b) Quando vemos á Abran adorar al Señor del mismo modo en la peregrinacion y destierro, que en la Pátria y en el descanso; que Job sirve y bendice á su Hacedor éntre dolores insoportables, y en un asqueroso muladar, igualmente que entre las delicias de una familia rica y bienhadada; abandonado de Amigos y Parientes, lo mismo que rodeado de hijos buenos, y de Compañeros fieles y obsequiosos; entonces reconocemos con mas asombro el poderío de la sólida virtud. Quien contemple á Joseph, que siempre es inocente y adorador sincero de su Dios, ora sea vendido por sus envidiosos Hermanos, ora sepultado en la horrosa obscuridad de una prision por calumnias que le levanta una Princesa descocada, desechada y repelida por él, y abrasada de una llama adúltera primeramente, y despues con el fuego mas voraz aun de los ze-

(a) *Saginantur ad victimam.*

(b) *El Santo Job deslinda este misterio particularmente en el cap. 21, y dice en el v. 30. segun la parafrasi del P. Carriere: El malo es reservado para el momento en que debe perecer, y Dios lo conducirá en una perfecta prosperidad hasta el dia en que debe descargar sobre él su furor. In diem perditionis servatur malus, et ad diem furoris ducetur. . . . Pueden verse las admirables exposiciones de Santo Tomas, y del Mtro. Fr. Luis de Leon.*

los y de la indignacion; quien mire á Joseph fiel á Dios en aquellos desastres, lo mismo que en el lugar, mas inmediato al Trono, y derramando mil bienes en su familia ingrata y en el reconocido Egypto; conoce y adora la firmeza del Justo á quien no apartan de su propósito santo, ni las desgracias, ni las felicidades de esta vida fugaz y transitoria. Por esto quando se considera tal constancia, é inmovilidad en el servicio de Dios; entonces atónitos confesamos y preconizamos á que Joseph, y que Job, y que Abran, imágenes vivas de los demas Justos, servian, amaban, adoraban al Señor, no precisamente porque les llovía consuelos y beneficios, sino por ser el dueño absoluto de los corazones, de cuya mano, quanto viene, es bueno todo, y coopera y contribuye todo para la felicidad y salvacion de los escogidos.

Este carácter de asombrosa firmeza, de adhesion imperturbable á nuestro Soberano Hacedor, me ha arrebatado y encantado quantas veces he puesto los ojos en la historia de TERESA; en esa historia inimitable, escrita por ella misma con tanta naturalidad, é ingenuidad, con tan suave y regalado estilo, que quanto Atenas y Roma han producido en la clase de narracion y comentarios de acciones heroicas, me parece podrá ceder la palma á aquella viveza, concision y energia con que habla de las cosas mas altas, y con un decir bello, naturalisimo, y gracioso por extremo. Alleo; y se me figura que es Pablo, quando contaba sus tribulaciones y persecuciones, los peligros en los caminos y navegaciones, los riesgos mas terribles en la

a malignidad, é hipocresia de los falsos Hermanos, que  
 araguzan y afilan como nabaja sus lenguas maldicientes  
 y venenosas; los continuos viages con total desabrigo  
 y desamparo; y los no interrumpidos martyrios del co-  
 razon devorado del zelo de las almas, y encendido en  
 el amor de un Dios crucificado. Porque tambien ella se  
 vió cercada de mil peligros por parte de los estraños  
 y domésticos, de peligros en medio de los poblados,  
 y de peligros en la mas profunda soledad, y en medio  
 de los desiertos mas impenetrables, sufriendo todo gé-  
 nero de trabajos y fatigas. Clavo de nuevo la vista en  
 la vida de TERESA, registro sus demas obras, y creo  
 oír el éco de la voz de Pablo quando protesta (2) que  
 lleva el tesoro de la santidad en un vaso quebradizo de  
 la tierra, qual es el cuerpo, á fin de que se reconozca ser  
 de Dios, y no nuestra la grandeza del poder, que hay  
 en nosotros; y ser esta fuerza divina quien nos sos-  
 tiene en todos nuestros males, quien impide, que ellos  
 con su peso nos agobien y desconcierten. Ella tambien  
 era urgida y apurada de toda clase de aflicciones, mas  
 no angustiada ni oprimida; se hallaba entre dificulta-  
 des insuperables, mas no se rendia; era perseguida, mas  
 no desamparada; la abatian, mas no se acobardaba;  
 ántes bien llevaba siempre de manifiesto en su cuerpo  
 virginal la muerte de Jesus, impresa en sus sufrimien-  
 tos que son la viva representacion del Redentor, á fin  
 de que la vida de Jesus esté patente en el cuerpo que  
 ha de ser glorificado.

## C

(2) *Ibid.* cap. 4. y sigo la traduccion, y parafrasi francesa del P. de  
 Carrieres, tomo 1.º de la Biblia de Vence, pag. 649. de la segunda  
 edicion.

Oid á la misma Santa que descubre admirablemente el carácter de su alma quando exclama (a); „ ¡O  
 „ Christianos! ¡O hijas mias! Despertemos yá, por  
 „ amor del Señor, de este sueño del mundo; y mire  
 „ mos que aun no nos guarda para la otra vida el pre-  
 „ mio de amarle, que en esta comienzo la paga. ¡O  
 „ Jesus mio! Quien pudiese dar á entender la ganan-  
 „ cia que hay en arrojaros en los brazos de este nues-  
 „ tro Señor, y hacer un concierto con su Magestad,  
 „ que yo para mi amado, y mi amado para mi; y mire él por  
 „ mis cosas, y yo por las suyas!“ .... ¡Oh! mucho áni-  
 mo es este, Virgen del Señor! ¿Tú quieres cuydar de  
 las cosas de tu amado? Pero estas cosas son muy ár-  
 duas: son para miradas y cuydadas por Profetas y Pon-  
 tífices, por Mártires y por Apóstoles. ¿No ves, que  
 tu sexô y calidad te lo impiden? ¿Que no puedes ser  
 Maestra, porque lo veda Pablo á las Mugerres? ¿Que no  
 está bien á tu belleza è inocencia emprender viages,  
 buscarte enemigos, ó de tu santidad, ò de tu honra? y  
 que la santa Judith, *clausa morabatur* (b), encerrada en  
 la soledad que ella misma habia construido en su Pa-  
 lacio, inaccesible al tumulto y tráfago del mundo, per-  
 manecia asi en compañía de algunas confidentas de su  
 corazon, y testigos de sus fervorosas lágrymas, orando,  
 y llorando la afficcion del Pueblo y las blasfemias vo-  
 mitadas contra Dios por la horrenda y sucia boca de  
 Holofernes? .... Mas ¿de quien estoy hablando? Ha-  
 blaba de TERESA, ¿y me olvidé de que ella no en-  
 tra en el comun de las Heroínas? .... Para ella dispo-

( a ) En los Conceptos del Amor de Dios. cap. 4. n. 10.

( b ) Judith c. 8. v. 5.

¡Oh Dios, se abra una nueva carrera de penas y de glorias propias del Apostolado y del Martyrio, propias de los Anacoretas Santos, y de los Justos activos, é industriosos, que se sacrifican por el bien de sus Hermanos, y por la felicidad del mundo. ¡O que alma, toda fuego de caridad! ¡O que pecho mas firme que de diamante! ¡O que valor tan divino en miembros femeniles! Aun en el yerro inocente de sus primeros años se nota esta grandiosidad propia de los Heroes mas excelsos. No cabia en sí, llena de la idea de la eternidad. La eternidad la ocupaba enteramente, la eternidad la absorbía, la eternidad la arrastraba ácia fuera de este mundo con una fuerza prodigiosa. Embelesada, repetia largos ratos: *para siempre, siempre, siempre*. Pareciale, que los Mártires habian comprado muy debarato esta dichosa eternidad; trataba muy á menudo con su hermano chiquito de irse á que *los descabezasen los Moros* (a). En fin rompe este fuego aprisionado en sus entrañas, y compélela á que á los siete años se disfrace en traje de peregrina, tome su sombrerito y báculo, y marche muy ufana de la Casa paterna, como quien vá á emprender una hazaña memorable. ¡Oh! ¡y qué hazaña! pasar al Africa, echar á tierra el vil estandarte del impuro Mahoma, confundir al bárbaro Musulman; y despues de haber iluminado á aquellos necios y miserables Pueblos, engañados con las astucias del mas soez y feroz despotismo, regar con su sangre la Pátria de los Cyprianos y Agustinos, y devolverle á la Religion un Pais, que habia sido tan fertil para el Cielo, y tan glorioso para la Iglesia. A tanto aspiras y te atre-

(a) *Expresion de la Santa en el cap. 1. num. 2. de su vida.*

ves, Niña inocentísima? ; Qual fuego sientes arder en tu pecho? Leyendo la constancia y zelo de los Mártires ha pasado á tu seno su ardiente amor, que quando tus entrañas, hácete verter lágrimas preciosas, porque hay hombres que no aman á Jesus, que no conocen á Jesus, dueño de tu corazón. Mas vuélvete, cándida y simplecilla paloma, vuelve á tu nido amado: no resistas á quien te llama y obliga: aun no es llegado el tiempo de tu martirio: este ha de ser mas largo, y de manos del mismo amor que te abrasa. Por ahora el Señor se da por satisfecho conque le ofrezcas las primicias de tus afectos: y ya que querias sacrificártele en la aurora de tu vida, como Abran iba á sacrificar su tierno hijo, Dios se contenta con sola la preparacion de tu voluntad, substituye la víctima, y embia á este tu Tío, como al Angel, para que no dexé consumir el sangriento sacrificio.

Desde entonces comienzan grandes martirios, que resarcen en cierto modo con usura el que buscaba en Africa, quando ácia alla volaba con las alas de su primer amor. ;Y no era tormento interminable de su espíritu, llorar continuamente (como nos la pinta la Santa Iglesia (a)) la triste suerte de su primera empresa, quando se le frustró tan oportuna ocasion de morir por Christo, ántes de poder ofenderlo? ;No lo era, gemir dia y noche la torpe ceguedad de los Infieles, y la obstinada rebeldia de los Heresiarcas de aquel funesto siglo, que huyendo primero de los Claustros, y en seguida apostatando de la Iglesia, á ella la affligian sin consuelo, y en ella avivaban mas y mas los deseos de

---

( a ) En el Oficio de la Santa.



santificar el Claustro, y de desagaviar á la Iglesia? Escuchemos sus ardientes gemidos en nombre tambien de sus hijas (2), dirigidos al Eterno Padre, hablando primero con su divino Hijo: „ No aborrecisteis, Se-  
 „ ñor, quando andabades en el mundo las mugeres, án-  
 „ tes las favorecistes siempre con mucha piedad. Quan-  
 „ do os pidieremos honras, no nos oyais, ó rentas, ó  
 „ dineros, ó cosa que sepa á mundo; mas para hon-  
 „ ra de vuestro Hijo; ¿por qué no habeis de oír, Pa-  
 „ dre Eterno, á quien perderia mil honras, y mil vidas  
 „ por Vos? No por nosotras, Señor, que no lo mere-  
 „ cemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo, y sus  
 „ merecimientos. ¡O Padre Eterno! Mirad que no son  
 „ de olvidar tantos azotes, é injurias, tan gravisimos  
 „ tormentos. Pues Criador mio, ¿cómo pueden sufrir  
 „ unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que  
 „ lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro  
 „ Hijo, y por mas contentaros á Vos, que mandaste  
 „ nos amase, sea tenido en tan poco, como hoy dia  
 „ tienen esos Hereges el Santisimo Sacramento, que le  
 „ quitan sus posadas, deshaciendo las Iglesias? Si le  
 „ faltara algo por hacer para contentaros, mas todo lo  
 „ hizo cumplido. ¿No bastaba, Padre Eterno, que no  
 „ tubo á donde reclinar la Cabeza mientras vivió, y  
 „ siempre en trabajos, sino que ahora las que tiene pa-  
 „ ra combidar á sus Amigos, por vernos flacos, y saber  
 „ que es menester, que los que han de trabajar, se sus-  
 „ tenteñ de tal manjar, se las quiten? ¿Ya no habia  
 „ pagado bastantisimamente por el pecado de Adan?  
 „ ¿Siempre que tornamos á pecar lo ha de pagar este

---

(2) Camino de Perfeccion cap. 3. n. 4.

„ amantísimo Cordero? No lo permitais, Emperador  
 „ mio, apláquese ya vuestra Magestad, no mireis á los  
 „ pecados nuestros, sino á que nos redimió vuestro Sa-  
 „ cratísimo Hijo, y á los merecimientos suyos, y de su  
 „ Madre gloriosa, y de tantos Santos y Mártires, como  
 „ han muerto por Vos. ; Ay dolor, Señor mio, y quien  
 „ se ha atrevido á hacer esta peticion en nombre de  
 „ todos! ; Que mala tercera, hijas mias, para ser oídas,  
 „ y que echase por vosotras la peticion! ; Si de indig-  
 „ nar mas á este Soberano Juez verme tan atrevida? Y  
 „ con razon y justicia. Mas mirad, Señor, que ya sois  
 „ Dios de misericordia, havedla de esta pecadorcilla,  
 „ gusanillo, que asi se os atreve. Mirad, Dios mio, mis  
 „ deseos, y las lágrimas con que esto os suplico, y ol-  
 „ vidad mis obras por quien Vos sois, y haved lástima  
 „ de tantas almas como se pierden, y favoreced vues-  
 „ tra Iglesia. No permitais ya mas daños en la chris-  
 „ tianidad, Señor, dad ya luz á estas tinieblas. “ =

Tales eran las ansias amorosas, y los continuos  
 gemidos de esta tierna Esposa, que encarga mucho á  
 sus hijas; que asi clamen al Señor que esto le pidan y  
 que rueguen porque haya buenos Reyes y Prelados;  
 „ y que á los Capitanes de este Castillo, ó Ciudad los haga  
 „ muy aventajados en el camino del Señor, que son los Pre-  
 „ dica dores y Teólogos. ( a ) “

Unas veces quisiera sepultarse en la soledad mas  
 profunda, envidiando á los que conocidos de solo Dios  
 viven y han vivido en los desiertos clavados en una  
 misma Cruz con Christo, muertos enteramente al mun-

---

( a ) En el Capitulo citado, n. r. donde luego habla de los mu-  
 chos Teólogos que hay en las Religiones.

do, como de sí decia Pablo; mas otras ocasiones, viendole á la Religion combatida, y á su divino Esposo ultrajado, querria entrarse en la mitad del mundo, por vér si pudiera ser parte para que una alma alabase mas á Dios (a). ¡Oh! quanto se affigia la Santa de la sugestion conque la ataba su sexô, porque no podia hacer esto, teniendo gran envidia á los que tienen libertad para dar voces, publicando quien es este gran Dios de los Exércitos. „ ¡Oh pobre mariposilla (exclamaba) atada con tantas cadenas, que no te dexan volar lo que querrias! Haved lástima mi Dios; ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra y gloria. No os acordeis de lo poco que lo merece, y de su baxo natural: poderoso soys Vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y dexen pasar los hijos de Israel: no la hayais lástima, que con vuestra fuerza ayuda puede pasar muchos trabajos. Ella está determinada á ello, y los desea padecer: alargad, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le pase la vida en cosas tan baxas. Parézcase vuestra grandeza en cosa tan femenil y baxa, para que entendiendo el mundo que no es nada de ella, os alaben á Vos, cuéstele lo que le costáre, que eso quiere, y dar mil vidas (porque una alma os alabe un poquito mas á su causa) si tantas tuviera; y las da por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por Vos un muy pequeño trabajo, quanto mas morir. (b)“ ¡Oh Señor! Vos oiais estos ardientes sus-

(r) *Moradas sextas, cap. 6. n. 2. y 3.*

(b) *En el lugar citado.*

piros de vuestra Esposa amada, quando junto con ellos os ofrecia los voluntarios castigos de su cuerpo, y los rigores de su penitencia en desagravio de los ultrages y blasfemias inauditas de los Luteros y Zuinglios, de los Calvinos, Buceros, y Carlostadios, de aquel enxambre de hombres perdidos, que sin duda habrian acarreado un diluvio de fuego sobre la tierra manchada y abrasada con sus torpezas, si no hubiese habido en aquel siglo una TERESA, objeto de vuestras divinas complacencias, que aplacase vuestros enojos, y que desease como Pablo (a) ser *anatematizada*, mil veces sacrificada por sus Hermanos, con tal que todos abrazasen la fé del Redentor: *dummodo omne in illum credat hominum genus.* (b)

Oía los estragos que los Luteranos causaban en Francia, y que se acrecentaba tan desastrada secta. De aqui le nació el vehemente deseo de seguir los consejos Evangélicos con quanta perfeccion pudiese, y de que hiciesen lo mismo las poquitas hijas que tenia; segun la misma Santa lo declara (c), hablando con grande pena vé aquellos males presentes; *quando tan apretado traian á Jesu-Christo los hereges, que parecia lo querrian volver á poner en Cruz los traidores, y que no tuviese á donde reclinar la cabeza. . . ¡Oh Hermanas mias en Christo! (asi les dice) „ayudadme á suplicar esto al Señor; que para „eso os junto aqui: este es vuestro llamamiento: estos „han de ser vuestros negocios: estos han de ser vuestros „deseos: aquí vuestras lágrimas: estas vuestras peticiones; (que no se pierdan tantas almas), y no por ne-*

(a) *Ad Roman. cap. 9. v. 30.*(b) *S. Geron. Epist. 151. ad Algasiam, exponiendo las palabras del Santo Apostol.*(c) *Camino de perfeccion. cap. 1.*

gocios acá del mundo, que yo me rio, y aun me congojo de las cosas, que aqui nos vienen á encargar, supliquemos á Dios, hasta pedir á su Magestad rentas y dineros... Estáse ardiendo el mundo: quieren tornar á sentenciar á Christo, como dicen, pues le levantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo; ; Y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diese tendríamos un alma menos en el Cielo? “ !O fuego de divina caridad fraternal, que así abrasabas el corazon de TERESA! ; O zelo Apostólico, que así la encendias! con razon te llamaba San Pablo (a) dolor de fuego. ( ; quis scandalizatur, et ego non uror? ) que es el dolor mas intenso y vehemente, el mas agudo y penetrante, que hace que el corazon compasivo y amoroso desfallezca con la consideracion de las miserias espirituales de los próximos; ó que sea como un mar donde entren por todas partes á desaguar los trabajos, aflicciones, y desdichas de todos los nacidos! (b)

Habian pasado ya aquellos pocos días nublados de su infancia, en que algunas lecturas vanas de Romances, algunas aficiones y conversaciones, al parecer honestas y necesarias, entre parientes, y la ruin disposicion de las criadas, habian introducido en su pecho deseos del siglo, amor al demasiado aliño, y al querer bien parecer (c). Estos días, que tanto siempre lloró, ( aunque no naufragó en ellos su inocencia ) es-

(a) 2. ad Corinth. cap. 11.

(b) *Medit. VI. de la Excelencia &c. de S. Pablo por Perarnau.*

(c) *Si yo huviera de aconsejar (dice la Stâ. cap. 2. de su Vida) dixera á los Padres, que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aqui está mucho mal, que se vá nuestro natural antes á lo peor que á lo mejor.*

tos días presentes en su memoria, eran un continuo torcedor de su conciencia, y despertador de la penitencia mas austera. Por aquellas distracciones, por aquella pueril vanidad, que solo entiviaron su fervor, ¡que de vigiliass! qué de ayunos no interrumpidos! ¡qué crucifixion tan dura de su cuerpo y de su espíritu! ¡O buen Dios! ¡Que grato os es el espectáculo raro de la inocencia asociada con la penitencia! Aun quando por dos ó tres horas daba descanso á sus fatigados miembros, Vos veias, que su corazon velaba y os amaba con vehemencia. Grata os era, Señor, aquella invencible repugnancia....; Y que cosa pensais era, la que tanto repugnaba? ¡por ventura las asperezas y rigores á que voluntariamente se habia sujetado? ¡la abstinencia acaso, y la mortificacion de sus sentidos? Mas estas eran ya delicias para su alma. ¡Ah! que sedienta, como herido Ciervo, de las fuentes de agua viva, se affigia estremadamente de la dura necesidad de haberse de detener un momento en su curso rápido, para reparar las fuerzas del cuerpo con algun leve alimento; y era preciso que en cada ocasion la obligase el mérito de la obediencia, ofreciendo á Dios el sacrificio inaudito de semejante repugnancia. Nosotros no somos capaces de entender lo que esto encierra: *Es un morir cada vez que TERESA ha de tomar algo por mantener la vida.* Y no hablo de aquellos tres años horribles de la asombrosa enfermedad, en que tullida, yerta, llagada de pies á cabeza, sin poder á veces mover mas que el dedo indice de la mano derecha, llena de dolores y convulsiones terribles, no podia pasar ni una gota de agua sin riesgo de ahogarse. No hablo de TERESA, cadaver, y reducida al estado del Santo Job, con la sepultura y

abierta para ser enterrada; sino de TERESA en el resto de su vida trabajosa, en medio de sus empresas arduas y viages muy penosos; ; Y no era tambien un continuo morir tener siempre vestido su cuerpo de cadenas y cilicios ásperos; descargar en él los azotes sangrientos que merecian los pecadores mas escandalosos; abrasarlo y acribillarlo con manojos de punzantes horrigas; y para colmo y término de penalidades, darle por lecho de descanso espinas agudas y penetrantes? ; Oh! bien sé, que la descocada impiedad de muchos Escritores viles y carnales, ridiculiza y escarnece estos martirios voluntarios de la penitencia, que inspira Dios para manifestacion de su poder, y gracia multiforme (2): no ignoro, que ha llegado á compararlas con las diabólicas carnicerías de los Bonzos, dedicados á Belial; y que con este mismo nombre ha calumniado en los teatros á los que profesan vida de silencio y mortificacion austera, como medio mas seguro de llegar á la perfeccion christiana. ; Qué argumento los convencerá si no los mueven los exemplos de los Santos? ; Quien los hará callar, si al mismo Dios se atreven á citarlo al tribunal de su orgullosa sensualidad, pidiéndole razon de sus preceptos, y condenando sus consejos? Mas día vendrá, en que ellos desengañados y desesperados, con horroroso alarido fulminen contra sí mismos esta sentencia en presencia de todos los nacidos: *Nosotros eramos los insensatos, pues reputabamos locura su tenor de vida, y afrentoso el término de ella. Ellos aqui ensalzados, y puestos entre los hijos de Dios, y su herencia es vivir entre los Santos. Ergo erravimus á via veritatis: luego nosotros*

( 2 ) *Benedicto XIV. de Beatific. et Canoniz. lib. 3. cap. 28. 7 sig.*

nos hemos apartado del camino de la verdad; no nos alumbró la luz de la justicia, ni nos amaneció el Sol de la inteligencia. Nos habemos fatigado en el camino de la iniquidad y perdición; hemos andado por sendas escabrosas; pero el camino de Señor no lo hemos conocido siquiera; ¿De que nos ha servido nuestro orgullo? ¿Qué utilidad nos ha traído la vana ostentación de nuestras riquezas? Todo, todo esto pasó como una sombra.... *in malignitate autem nostra consumpti sumus*; pero nos habemos consumido por nuestra propia malignidad. *Talia dixerunt in inferno hi qui peccaverunt*. Ved lo que ellos dirán en el infierno, y el juicio que formarán de lo que fue objeto de sus ansias (a): porque la esperanza del impio es, como una paja pequeña arrebatada del viento; y como la espuma ligera esparcida por la tempestad; Y como el humo disipado por el aire; y como la memoria del huesped que pasa, y no está mas de un dia en un mismo lugar. “

Mas por ventura nosotros alumbrados por la fe; serémos tan cobardes, que ya que no imitamos á los Mártires de la penitencia, nos espantemos, y un secreto horror nos haga temblar á vista de estos suplicios voluntarios? ¿Y qué? ¿no vémos á los Angeles de Dios, deutados por su bondad infinita á confortar á los que lleva por este camino poco trillado, y á recibir y presentar ante su acatamiento el suave olor de tales sacrificios? Ellos, si, ellos descendian á contemplar en TERESA el lirio de la inocencia entre las espinas de la penitencia, quando con el espíritu de Pablo castigaba su cuerpo, y lo reducía á servidumbre, teniéndolo siempre á raya, para que no se sublevase contra el imperio de la razon y de la gracia.

( a ) Sapient. cap. 5.



Empero hasta aqui no hemos visto mas que el vestibulo, ó átrio del Templo en que se inmolaba esta víctima de la caridad: en su frontispicio hemos leído esta inscripcion: *Scio humiliari, scio abundare*: sé humillarme, sé abundar. Pasemos ya adelante; pues que no consiste su mayor humillacion en las aflicciones exteriores, ni en las crueles asperezas. Aqui ella misma era el sacerdote que sacrificaba por víctima á su cuerpo: el cuchillo era agudo, si, mas no que penetrase hasta la division del alma. Dios por sí mismo queria ser el sacrificador en las aras de su corazon, hiriéndolo, partiéndolo, desmenuzándolo con su espada omnipotente. Voy á entrar en este íntimo Santuario de la virtud de TERESA. Un pavor santo me detiene... retrocedo... me asombro, como quien de improviso vé un horizonte hórrido; tupido todo de nubes negras y espantosas. ¡O que tinieblas cubren su alma! ¡O que desolaciones tan amargas la oprimen! ¡O que combates tan terribles la agitan y perturban! ¡O que tempestades tan recias, á una, la acometen! ¡Pobre barquilla mia, exclama desolada; no hay luz, no hay norte para guiarme en este mar de amarguras: mi Sol de justicia se me ha ocultado tal vez para siempre: el viento sopla con mayor fuerza: mi imaginacion y mi entendimiento vén las furias infernales conjuradas en mi daño y perdicion. ¡Ay Dios! ¡Esposo mio! ¡y lo que representan y ejecutan! Me han rodeado los dolores del infierno: Toros bravos me han cercado por todas partes. Sostenme Esposo mio, que desfallece mi alma. ¿Donde estás, delicias mias, vida dulce de mi triste vida, mi Jesus, y mi todo? ¿Donde podré hallarte? ¿No habrá ni una gota de rocío, que me refrigere algun tanto? Sé que no la

merezco, y así no me atrevo á pedirla. Diez y ocho años de sequedad y tormenta continua no son bastante para purificarme y castigar mis infidelidades. Pero cada vez se embravecen mas las olas: ya que no haya un Angel de luz como para Tobias, busco al menos un Conductor entre los hombres. ¡Ay! que los hombres constituidos Angeles de luz y de consolacion en el Tribunal de la penitencia, no me oyen, me rechazan indignados, me aumentan mis recelos, me tratan de ilusa y engañada, huyen de mí como de un contagio, y me temen como á un Demonio transfigurado en Muger. ¿Què harè? ¿A quien acudiré por consuelo y por consejo? He baxado en espíritu á contemplar las penas del infierno, y me parece que el infierno todo se ha venido á mi corazon. ¿Y no me oyes dulce Esposo mio? ¿No me mirarás alguna vez benigno y risueño? ¿No seré nunca digna de tu amor? Pues yo he de amarte mas firme y encendida: renuncio á todo consuelo, y no quiero sino *padecer, ó morir: aut pati, aut mori*. Hacedme como el olor de mirra amarga mi amado para mí, yo lo pondré en mi pecho, y apagaré mi sed ardiente con la hiel de su pasion. Venid, venid congoxas y desconsuelos; venid, venid arideces y desolaciones de espíritu: retiraos todos los que podeis consolarme, dexadme sola con Dios solo, sin apoyo ni compañia humana; ó ya que como los falsos Amigos de Job, *consoladores onerosi* (2), consoladores de tormento, é importunos, me trateis de hipócrita, é impia: sabed, que aunque el Omnipotente venga sobre mí como un Oceano embrave-

(2) Job cap. 16. v. 2.

cido, no le contradeciré, no me quejaré, ni dexaré de servirle, aunque me mate.

Esta era la firmeza de su amor en medio de tan terribles pruebas. Tanta era su constancia entre martirios tan prolongados. A estos se añadían, para cumplimiento de sus votos, las saetas pasadoras que contra ella lanzaban los hombres de todas clases, con lenguas matadoras. ¿Y por qué se desencadenó la maldicencia? ¿Acaso pueden reprehender su conducta irreprehensible? ¿No basta que tanto la pruebe Dios, sino que los hombres se han de erigir en Jueces y verdugos del Justo? ¿El Justo ha de ser siempre blanco de las sátiras, porque calla y sabe sufrirlas? ¿Y quando no es así? Job clamaba, que al menos sus Amigos se condoliesen de él, ya que la mano de Dios lo había tocado y lastimado tanto; y halla por consuelo en la boca de sus Amigos, y de su misma Esposa un diluvio de improperios, y contumelias con que lo hieren, juzgando de su alma por el deplorable estado de su llagado cuerpo, y fingiendo además, que Dios les mandaba hablarle así, para desengañarlo y convertirlo. Conteneos; bárbaros! cerraos; bocas infernales! ¿Qué ha hecho TERESA para que la llameis en secreto y en público, en las plazas, y aun en los púlpitos: *mala hembra, piedra de escándalo, vagamunda, energúmena, pitonisa fatídica?* ¿Es mala hembra una Virgen consagrada á Dios desde sus primeros años, que aunque ella se reputa pecadora indigna (a), no ha perdido jamás la estola, que una sola vez se pierde? ¿Es piedra de escándalo, porque Dios hace en ella muestra de su poder,

---

(a) Véase su Vida por Butler, en Octubre.

levantándola sobre todas las heroínas de su siglo? ¡O mugeres, apocadas de espíritu, pero sobrado bachilleras y malignas, quando alguna entre vosotras de algun modo brilla y sobresale, sobreponiéndoseos con heroicidad varonil; porque TERESA es el singular portento de vuestro sexô, la osais llamar vuestra piedra de escándalo! Porque encendida en zelo de Dios, recorre las Provincias de España para lograr una árdua empresa; porque no cede á los obstáculos, sino que los arrostra; porque no se rinde con las contradicciones, sino que las desprecia. Vosotros, necios Sabios del mundo, cuya ciencia es mera insensatez ante Dios, ¿la tratais vosotros de vaga y pordiosera fanática? ¿Porque su alma es atormentada con visiones terribles, que recela sean ilusiones, y os consulta? ¡Maestros de Israel! ¿Vosotros la tratais de embaucadora y Pitonisa, tanto, que hubo temporada en que nadie quisiera confesarla (a)? Aun faltaba á su corazon el tormento mas sensible. Dudan muchos de su creencia; imaginan sea una nueva Priscila, ó Maximila, que quiera hacer partido con los sueños de su corazon; témenla, y para cortar el daño la denuncian (b) con su Compañera al Tribunal augusto de la Fé, que es quien puede discernir mejor los espíritus, y atajar con tiempo los progresos de semejante cancer.

Contra ella, pues, se armaron quasi todos los hombres, sabios, é ignorantes; quasi todos los pueblos, cultos ó inciviles; un sin número de religiosos, discretos unos y sesudos, otros precipitados y ardientes; tan-

( a ) Benedicto XIV. *De Beat. et Canoniz.* lib. 3. cap. 30. num. 9.

( b ) *Ibid.* num. 16.

to, que parecia renovarse el espectáculo de las estrellas del Cielo, de todas las potestades, peleando contra Sísara, lanzándole rayos y dardos (a). La aparición de este Astro refulgente asustó á unos, confundió á otros, y obscureció á los mas; como quando en otros tiempos la repentina aparición de un Cometa sobresaltaba á los Príncipes, conmovia y aturdia á los Pueblos, creyendo inconsiderados que era maligna una luz, que obscurecia á los Astros nocturnos. Pero TERESA, á imitación de Pablo, que infamado, y tenido por la basura de la tierra, se gloriaba de padecer, y semejarse así á Christo tratado de loco y seductor, sabia humillarse, sabia abufidar en paciencia entre los agravios y desafueros, uniéndose con mas firmeza y constancia entonces á su Esposo crucificado. Rebosaban de su llagado pecho tiernos afectos de caridad y compasión á sus mismos perseguidores: preciábase de las insignias de estas llagas con que habia sido marcada (b) en la casa de su Amado, como esclava á quien señalan con hierro, para que no pueda huirse, ni perderse. ¿Amabas y buscabas, ó TERESA, las cruces y aflicciones? *Ad te pervenit calix*: pues ya te alcanzó el caliz de amargura: perseguida has sido, calumniada, é infamada: los hombres guerrearon contra tí y tus proyectos: te privó Dios de sus dulzuras muchos años; veiate afligida, y que lo llamabas; y parecia hacerse sordo á tus ruegos, pero para avivar tus ansias, y encender mas el fuego de tu amor con la ausencia. *Recedit ad cautelam: venit ad consolationem.* (c) Ya viene con agradable semblante, y empieza un mysterio de amorosas caricias, y de sua-

E

(a) Judic. cap. 5. v. 20. (b) Zachar. 13. v. 6. (c) S. Bernard.

visimas consolaciones. ¿No visteis, quan probada, affi-  
gida y humillada fue TERESA DE JESUS? Pue-  
ahora ved á Jesus empeñado en consolar y premia-  
con superabundancia la fidelidad y adhesion firmisima  
de TERESA, que *supo humillarse, y supo abundar,*  
haciendo tan buen uso de las adversidades,  
como de los regalos y consuelos  
inefables de su divino  
Esposo.

## SEGUNDA PARTE.

„ **E**L gran Maestro de la sabiduria christiana, San  
Agustin mi Padre (2) pinta con bellos antitesis,  
é inimitable propiedad dos géneros de vivir en  
Dios, que la Iglesia conoce: Una de estas vidas con-  
siste en creer, la otra en vér. Una es para el tiempo  
de la peregrinacion, otra para la eternidad de la man-  
sion: una está en el trabajo, otra en el descanso: una  
en el camino, otra en la Pátria: una en las obras acti-  
vas, otra en el galardón de la contemplacion. La una  
declina de lo malo, y obra lo bueno; la otra no tiene  
mal que temer, ni de qué huir; y tiene un gran bien  
de que gozar. Aquella pelea con el enemigo; ésta sin  
enemigos reyna. La una socorre al indigente; la otra  
no encuentra, donde está, indigente alguno. Una per-  
dona los defectos agenos, para que se le perdonen los  
propios; otra nada padece para que tubiera que per-  
donar algo, ni hace cosa por la que tenga que pedir  
se le perdone nada. La una es affigida con los males,

(2) Tract. 124. in Joann.

á fin de que no se ensoberbezca en los bienes; la otra con la plenitud de gracia carece de todo mal, á fin de que sin tentacion alguna de soberbia, adhiera y se estreche con el Sumo Bien. *Ergo una bona est, sed adhuc misera; altera melior et beata*: luego la una es buena, pero todavia desdichada; mas la otra mejor y bienaventurada. La primera dura hasta el fin de este siglo, y alli se acaba: la segunda se difiere para su colmo hasta despues de este siglo, y en el futuro es interminable. La primera era figurada en la Persona de Pedro, á quien se le manda seguir, é imitar á Jesu-Christo, *perferendo temporalia mala*, sufriendo los males presentes de este mundo: la otra se significaba en la Persona de Juan, á quien dice el Señor, que permanezca en quietud hasta la retribucion de los bienes sempiternos. " De una y otra vida gozó Pablo; siendo tan regalado con visiones y revelaciones, como con trabajos, y persecuciones. Tambien algunas almas especialmente privilegiadas, han gozado en esta triste vida, de tal quietud y reposo, de tan regalado vivir, por el que anhelan nuestras dulces esperanzas. Pero pocas, pocas han sido de este modo mas favorecidas que TERESA DE JESUS. ;Quien será capaz de expresar la abundancia de estas delicias y consolaciones anticipadas, de sus visiones y revelaciones, de sus éxtasis, y frecuentes enagenamientos? ;Quien podrá dignamente celebrar la humildad de su espíritu en medio de aquel Oceano de dulzuras celestiales? ;Amor, divino amor, fuego soberano, que siempre ardes y nunca te apagas; que das la vida y la quitas, y quitándola, mas vivificas! ;amor suave y dulce, que tan tiernamente has si-

do pintado, y tan bien sentido, y tan admirablemente ponderado en las Obras de TERESA con las expresiones y afectuosos sentimientos de la Esposa de los Cantares! ;Qué diré yo ahora al mundo que arde en otros fuegos, y se abrasa con otros amores; qué le diré de los prodigios que obrabas en el corazón de TERESA, y de como la acariciabas y regalabas, y de como la levantaste á la cumbre de la Heroicidad cristiana? *Da amantem, et sentiet quod dico*: ;O! dadme dadme pechos que amen á su Hacedor, y sentirán lo que digo. No, no hablo con vosotros (repetiré lo que el respetable Fenelon (a), ;hombres profanos! entre quienes el no creer ha tomado el nombre de sabiduría; y qué tuvieramos vergüenza de decir en loor eterno de la divina gracia, lo que ella hizo de prodigioso en el corazón de TERESA, y por medio de TERESA en tantos dignos corazones? No, no ciertamente. *Calla tu, infeliz siglo, en el que los mismos, que profesan abrazar todas las verdades de la Religion, tienen á honra rechazar sin algun exámen todas las maravillas que obra Dios en sus Santos, como si fueran fábulas forjadas por imaginaciones caldeadas. No permita Dios* „ que yo „ intente autorizar una vana credulidad por vision profunda; *pero tampoco permita Dios, que yo sea rebelde* „ en creer estos favores, quando Dios quiere hacerse sentir. Aquel, que derramaba desde lo alto, como torrentes los dónes milagrosos sobre los primeros Fieles, „ ;no ha prometido acaso esparcir su espíritu sobre toda carne? ;No ha dicho: *sobre mis siervos, y sobre* „ *mis siervas*? Aunque los últimos tiempos no sean dignos como los primeros de las comunicaciones divi-

---

(a) En el Panegyrico de Santa Teresa.



nas, por eso las creeríamos imposibles? ;Se ha secado por ventura la fuente? ;Y se ha cerrado el Cielo para nosotros?... ;O Almas débiles, que no sabeis todavía, quan grande sea Dios, y quanto desea comunicarse á los sencillos con sencillez! Volveos sencillos, volveos pequenuelos; baxaos, abatios, almas orgullosas, si quereis entrar en el Reyno de Dios. Entretanto callad, y no solo no querais dudar de las gracias, que TERESA ha recibido en estos últimos tiempos, sino pensad con todas las veras de vuestro corazon en obrar de modo que saqueis algun fruto.“

Más vosotros, principalmente, Hijos de Elias, y de TERESA, flores brillantes del Carmelo, de este huerto cerrado del divino Esposo, sentireis, y entenderéis lo que digo, hablando en un lenguaje poco conocido, por muy poco usado entre los demás mortales. Vosotros sabeis bien los prodigios que el divino Amor obró en TERESA, y los que TERESA hizo inflamada con tan delicioso Amor: *Scio abundare*. Y quede para vosotros solos la gloria, y la gracia de celebrar dignamente la árdua empresa de la Reforma, comenzada con tanto denuedo, y acabada con tan feliz exito por vuestra Stá. Madre. A mi no me ocurren mas expresiones que las que dicta el mayor asombro. Me maravilla ver una Virgen, que tal cosa intenta, porque tiene que luchar con las pasiones todas de la tierra. Los que viven con descanso y comodidad, y asi creen salvarse, cierran sus oídos á las voces de rigor y aspereza. Solo su nombre los espanta. Temen encontrar un Tyrano, un monstruo horroroso disfrazado en su sentido. Reformar un solo Monasterio es tan difícil, que la dificultad se ha

pulsado, quantas veces se ha promovido. Se requiere, pues, un zelo á toda prueba, y un teson y paciencia como de Mártir, porque lo ha de ser en los principios y progresos, y en la conclusion de su conquista. Mas haber de resistir á hombres sábios, que contradicen el plan; á Religiosos santos, que rechazan tal proyecto; á Príncipes, que lo desapruedian, á Obispos, que lo desechan; haber de pelear contra tantas fuerzas y pasiones armadas; y una Muger sola y desvalida, y sin apoyo humano, es intento mas árduo, que el que el Cesar quiera pasar el Rubicon, para apoderarse de Italia; y Alexandro penetrar á Atenas, para subyugar la Grecia. Que TERESA lo consiga; que á todos los convenza; que los enemigos se conviertan en amigos respetuosos; que los Sábios ántes renuentes pasen á ser sus Discípulos y admiradores; que los Príncipes se hagan sus Protectores, y los Obispos se armen en su defensa; que los Religiosos la sigan á millares por este nuevo camino, es obra tan estupenda, que en cierto modo puede compararse á la conquista espiritual de los primeros Varones Apostólicos, quando convirtieron al mismo mundo que los perseguia, y ganaron el corazon de los Príncipes, que los detestaban. Asi fue como TERESA vió treinta y dos Monasterios de ambos sexos erigidos en otros tantos lugares de oracion, y de lágrimas penitentes, que presentaron al mundo aquellas antiguas cuevas del Monte Carmelo, pobladas de los Venerables Anacoretas, que seguian las huellas de Elias, y santificaban aquellos lugares escarpados en medio de tan profundas soledades. Una Muger sola consagra á Dios treinta y dos asilos de la virtud, enlazando en ellos la inocencia con la penitencia: renueva en Europa el de-

licioso espectáculo que San Luis Rey de Francia habia visto en las santas Montañas del Africa; de unos hombres muertos en vida, que no se acobardaban con el furor del Susulman, ni de los Sarracenos; y que estando sobre sus cabezas desnudo y pendiente el acicalado alfange de Mahoma, sin cesar entonaban los loores del Altísimo, y asi lo desagradiaban de las abominaciones de aquellos bárbaros. TERESA es como aquella pequeña, pero chrystalina fuente, tan mysteriosa en la Sagrada Escritura, que creció en un rio caudalosisimo. De ella tubieron origen tantos hijos, que como arroyos celestiales se derramaron por toda la España, y van á inundar otros Reynos. „ ¡O Iglesia de Francia, exclama aqui Fenelon, desde el principio del Siglo „ XVII. te se vió suspirar descando esta nueva bendi- „ cion; y viste á algunas de estas hijas atravesar los Pi- „ rineos, como Angeles del Señor, para traerte este te- „ soro. Benditos sean aquellos á quienes somos deudo- „ res de las hijas de TERESA! ¡Benditas tantas Ciu- „ dades, en donde la mano de Dios hizo que se mul- „ tiplicáran! ¡Sed para siempre, hijas de tal Madre, „ sed el buen olor de Jesu-Christo, y la consolacion „ de toda la Iglesia! “

A TERESA se le debe, que en tantas Casas suyas de ambos sexôs viva sin alteracion ninguna el espíritu de la mas severa disciplina monástica, y que el mundo christiano tenga delante unos modelos perfectos de la crucifixion evangélica. Obras son estas, y muy admirables de la diestra del Excelso, que asombraron al mundo, y merecieron los aplausos y la aprobacion de aquel gran Monarca, tan maltratado de los émulos de nuestras glorias, y tan celebrado de TERESA en

sus escritos. Hablo de Felipe II. por quien la Santa tanto clamó á Dios, y á quien otra alma extática vió colocado en el Emyreos por sus virtudes, y por la singular proteccion de la Reforma. ¡ Monarcas católicos, Monarcas felices de las Españas; el Rey mas poderoso os ha transmitido este tesoro rico, hallado en su suelo y reynado! ¡ O quanto os enriqueció Felipe, dandoos tantos Monasterios, erigidos con su autoridad y Real munificencia, sosteniendo las empresas de TERESA, amparando á la Madre è Hijo en los dias de su tribulacion, y conservando los modelos de la virtud mas perfecta, que han hermozeado siempre los fastos de la Monarquia! Ellos fueron como los huérfanos encomendados por tal Madre á la piedad de nuestros Soberanos; y siempre vosotros, Principes augustos, os habeis honrado con esta confianza, y la habeis desempeñado gloriosamente. Vivid felices y tranquilos Hijos de TERESA, acogidos á la sombra del Trono; asilo que os deparó vuestra gran Madre; Reyes Augustos, acoged, acariciad, proteged, conservad esta herencia preciosa, y no dudeis, que agradecida una Madre, honra de España, favorita de vuestros Progenitores, en el Emyreos rogará por la prosperidad de toda la Nacion, y de los que son siempre sus Padres generosos y tiernos, mas bien que Soberanos y Dueños!

Con dolor me veo precisado á suspender mi razonamiento sobre este fruto inmortal del zelo de nuestra Santa. La miraba retratada en sus Hijos, viviendo en ellos su virtud, y multiplicándose en cada uno su imagen deliciosa. Si habiendo de decir como el Señor premio tanto amor y zelo en TERESA, no hubiera de tocar las glorias, que tambien en esto redundan ácia

sus Hijos, no pasaria adelante, por no omitir lo que principalmente me dicta mi corazon.

El Altísimo, que nada dexa sin recompensa, premio tanto amor y zelo de la Santa, con los dónes mas eminentes de sabiduria, de discrecion de espíritus, de profecia, y demás insignias de los escogidos para gloria de su nombre. *Scio abundare*. Pablo que se gloriaba en el Señor de haber trabajado mas que todos; de haber sufrido mas que nadie: Pablo tambien de sí contaba los beneficios, que habia recibido, los éxtasis y visiones extraordinarias, y sobre todo quanto puede decir lengua humana, el ser arrebatado hasta el tercer Cielo á vér la divina Esencia, y los arcanos inefables de la Divinidad. La lengua de Pablo no era bastante á explicar lo que Pablo viò, entendió y recibió. Pues ¿cómo me atreveré yo ahora con lengua balbuciente, y con lábios no purificados con el fuego de los Serafines á contar la serie de prodigios y privilegios con que fue enriquecida TERESA DE JESUS (a), quando el mismo Redentor le regala una Cruz de piedras preciosas en lugar de la de madera que llevaba en el Rosario; y ella gime confundida con tal favor? ¿Quando Maria y Joseph la visitan y regalan un Manto; y ella desmayada casi desfallece de rubor? ¿Quando en diversas ocasiones San Agustin, San Francisco, Santo Domingo, mis Padres; San Pedro Alcántara, San Alberto, Santa Catarina, los Santos Angeles baxan del Emyreo, y ha-

## F

(a) Puede verse esta multitud de revelaciones, visiones, éxtasis, arrobamientos, &c. en la Vida escrita con toda ingenuidad por la Santa; donde pone tambien las diligencias, que practicaba para asegurarse de la verdad de estos favores celestiales.

blan con ella de los arcanos de la Patria Celestial; y parece que todos sus moradores envidian la dicha de visitar este Parayso en la tierra, en el qual hallan la inocencia, perdida en el primero, y vén gran parte de los prodigiosos efectos de la justicia original? ¡O, que comunicaciones tan íntimas y entrañables! Ya no vive TERESA, sino Jesus en ella.

No la busques, mundo profano: no la perturbes, mundo devoto: no la soliciteis almas justas, ni para el honesto desahogo de una inocente y sencilla conversacion. Yá no vive TERESA para nada, que pueda ser perecedero. Su vida está toda escondida en Christo, y su vista está fixa en la Cruz, sus deseos clavados en la misma Cruz con Christo, y sus conversaciones las tiene con los Espiritus inmortales. ¿No la véis estar con los ojos cerrados, con el semblante ora macilento y triste, ora refulgente y embellecido con la claridad y sonrisa de los Bienaventurados? ¿No oís á veces sus tiernos gemidos? ¿Cómo suspira al modo que la Esposa de los Cantares, en pós de su amado? ¿Cómo se regocija al encontrarlo, y le dá sus quejas amorosas por la ausencia, y la tardanza? . . . . ¿A qué me atrevo temerario? Enmudece lengua mia: no profanes estos mysterios secretos del Amor divino. Baste por todo, el que Jesus así le hable: *Como verdadera Esposa mia, zelarás mi honra: ámame, y haz que me amen; búscame almas que me sigan por los ocultos caminos de la gracia unitiva: viva siempre tu espíritu en tus hijos, é hijas, que habiten la cumbre del Carmelo.*

*Ya eres toda mia, y yo soy todo tuyo.* „ ¡O Jesus! ¿conque TERESA es toda vuestra, y Vos todo soys de TERESA? ¿Tan empeñado estais, Señor, en favo-

recerla?.... ¡Gloriate sexó piadoso por los prodigios, que el Omnipotente hizo primero con su Madre Santísima, y por los que despues ha obrado en tantas Vírgines inocentes, en tantas honestas y hacendosas casadas, y en tantas viudas afligidas y resignadas! Pues pareceme, que el Señor ha querido preferir siempre la inocencia, la humildad, candor y sencillez de este sexó para comunicarle de un modo mas particular la alteza de sus mysterios, y los regalos puros, é inmarcesibles, que guarda para la Pátria soberana. Las Brígidas, las Gertrudis, las Catalinas, las Magdalenas de Pazzis, las Rosas, y otro número innumerable de Mugeres Santas, son en realidad un portento, y un abismo de gracias y favores celestiales; y vémos siempre con asombro en la direccion de las almas, que por lo comun las mas privilegiadas son las de este sexó humilde. No tuviera fin mi Razonamiento, si hubiese de referir lo que el Señor dispensó á TERESA, y aun á otras almas Santas que la seguian y acompañaban. Asegura, que jamas acudió al Patrocinio del Santísimo Patriarca San Joseph, que no fuese al punto oída y consolada; que la libertó de grandes riesgos, y de precipicios caminando; y que la ayudó en la grande obra de la Reforma. Ella movida de espíritu profético, anunció, que tres Amigos suyos y Consejeros de su espíritu, serian colocados en los Altares. Vémoslos efectivamente, y son San Francisco de Borja, San Pedro Alcántara, y San Juan de la Cruz. Ella vió, que innumerales almas se salvarian por su mediacion y magisterio, y ¡oh que asombro! que ella moriria Santa, y que su Cadaver seria honrado con magnificencia. ¡Qué

lengua será capaz de referir uno por uno otros favores sin límite; y los secretos de las conciencias que penetró; y los milagros, que obró; y los continuos éxtasis de su espíritu; y los dulces arrobamientos de su amor en la comunión diaria; y las veces que levantada en alto, parecia un Serafin vestido de un cuerpo luminoso y arrebolado, como nube transparente herida de los rayos del Sol, que agranda su imágen, y duplica sus resplandores? ¿Quién podría contar tantas y tan singulares misericordias del Altísimo? ¿Quién cantarlas y celebrarlas dignamente? Pero hay un portento vivo y perenne, manifiesto à todo el mundo; y es la colección de sus escritos donde rebosan las gracias de su alma, y cada palabra es un retrato fiel de su encendido corazón.

¡O Jesus dulcísimo! con que ternura y fuego os habla vuestra Esposa! Que saetas de amor tan penetrantes, quando os dice: „¡O dulcedumbre mia santa, dulcedumbre mia dichosa! ¡O deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio! ¿Hasta quando esperaré vér vuestra presencia? ¿Qué remedio dais á quien tan poco tiene en la tierra para tener algun descanso fuera de Vos? ¡O vida larga! ¡O vida penosa! ¡O vida que no se vive! ¡O qué sola soledad! ¡Qué sin remedio! ¿Pues quando Señor, quando? ¿Qué haré bien mio, qué haré? ¿Por ventura desearé no desearos? ¡O mi Dios y mi Criador! Que llagais, y no poneis la medicina: herís, y no se vé la llaga: matais, dejando con mas vida: en fin, Señor mio, haceis lo que quereis como poderoso.... ¡O muerte, muerte! No sé quien te teme, pues está en tí la vida. ¡Mas



„ ¿quien no temerá, habiendo gastado parte de ella en  
 „ no amar á su Dios? Y pues soy ésta; que pido, y qué  
 „ deseo? ¿Por ventura el castigo tan bien merecido de  
 „ mis culpas? No lo permitais Vos, bien mio, que os  
 „ costó mucho mi rescate. ¡O alma mia! dexa hacerse  
 „ la voluntad de tu Dios, eso te conviene: sirve y es-  
 „ pera en su misericordia, que remediará tu pena, quan-  
 „ do la penitencia de tus culpas haya ganado algun  
 „ perdon de ellas: no quieras gozar sin padecer.... ¡O  
 „ Rey mio, ó vida mia, ó amor mio, ó, ó, ó, qué poco  
 „ fiamos de Vos, Señor! .... !O contento mio, y Dios  
 „ mio! ¿Qué haré yo para contentaros? ¡O amor que  
 „ me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni en-  
 „ tiendo!... ¡Ay de mí, Señor, que mientras dura es-  
 „ ta vida mortal, siempre corre peligro la eterna!  
 „ ¡O vida enemiga de mi bien, y quien tuvies: licen-  
 „ cia de acabarte! Súfrote, porque te sufre Dios, y man-  
 „ tengote, porque eres suya: no me seas traidora y de-  
 „ sagradecida. Con todo esto, ¡ay de mí! Señor, que  
 „ mi destierro es largo: breve es todo tiempo para dar-  
 „ le por vuestra eternidad. (2)

¿Quien no se moverá con el fuego de tan ve-  
 he mentes expresiones? ¿Qué corazon podrá escucharlas  
 sin enternecerse, y sin corresponder de algun modo á  
 tan afectuosas exclamaciones? ¿Quien leerá sus Obras,  
 que no se sienta arrebatado con la suavidad de su es-  
 tilo, y con los poderosos estímulos de su hechizera per-  
 suasion? Triunfos conseguidos por la humana eloqüen-  
 cia, venid á ceder y rendir los laureles á la vista de  
 una victoria inopinada. Hubo un terco Heresiarca que

se propuso impugnar de propósito la Vida escrita por Santa TERESA, como si fuera parto de una visionaria, y trabajo perdido de una audaz Profetisa. El perdió tres años en esta negra empresa, maquinando el modo de desacreditar á la Santa. La leía, y arrojaba su escrito: volvía á sus calumnias; abría el libro de TERESA, y volvía à borrar lo que habia vomitado con su pluma ponzoñosa. Así pasaba el tiempo haciendo, y deshaciendo; leyendo, y borrando; luchando contra la verdad, y reñtratándose de su empresa; hasta que vencido del todo, y arrojando sus papeles, exclamó: ¡O incomparable TERESA, Maestra de los Sábios, Torre, y Castillo inexpugnable de la verdad! Tu doctrina no es tuya, sino ó dada á tí por los Angeles, ó robada por tí á ellos. No, no es de la tierra, sino del Cielo, y emanada de Dios. Me confieso vencido por tu diestra: yá soy tuyo, yá abrazo la fé, que tu profesaste: todo lo escribiste sabiamente, porque todo lo hiciste con sabiduria: *Omnia in sapientia scripsisti, quia omnia in sapientia fecisti.* = ; No es este un triunfo tan glorioso como el que refiere Minucio Feliz (\*) quando prorrumpió Cecilio: ambos hemos vencido: Octavio triunfó de mí, y yo del error: *Ut ille mei victor est, ita ego triumphator erroris?* Si: TERESA conquistó al Herege, y el Herege ganó la palma de la victoria, conociendo la verdad.

No solo este triunfo han logrado sus escritos. Son continuos, son diarios. ; A quien acuden los Jueces y Ministros del Señor, quando se trata de discernir los espíritus, y de saber si habla Su Magestad, ó si el

---

(\*) *Is Octavio*, pag. 352. imp. de Leon de 1672.

Demonio se transforma en Angel de luz, para engañar con visiones? Acuden á TERESA DE JESUS. ¿A quien piden la piedra de toque, la luz cierta para distinguir las revelaciones y apariciones verdaderas de las falsas? A TERESA DE JESUS (a), que dá señales ciertas para no equivocarse, que nos dice, que de cien visiones y revelaciones las noventa y nueve son fingidas, porque, ó la imaginacion<sup>o</sup> facilmente se enagena, ó porque el Diablo por este camino intenta precipitar á los buenos, ó porque nunca faltan Priscilas y Maximilas, que de este modo quieren hacer ruido en el mundo. ¿Donde buscan consejo los Confesores sabios y discretos para dirigir con tino á las Almas favorecidas del Señor por los caminos de la perfeccion mas sublime, para distinguir los diversos estados por donde pasan, yá de prueba y tribulacion, yá de luz y consolacion, yá de quietud y union constante? Lo buscan en las Obras de TERESA, como de Maestra tan experimentada. Allí bebía esta doctrina el inmortal Venerable Sôr. Palafox: antorcha de ambas Españas; y desentrañaba con profundas anotaciones los muchos conocimientos, que encierra en cada expresion la Santa.

Quando hubo necesidad en Francia de impugnar la secta de una Dama visionaria, de confundir á los falsos Mysticos, de destrozar al monstruoso *Quietismo*, y de desengañar á muchos hombres famosos, alucinados con las apariencias de una quimérica perfec-

---

( a ) En muchos lugares. Quantos Autores han tratado bien de esta materia, han establecido las mismas reglas que Santa Teresa fixa en muchas partes de sus Obras. Puede vérsese en la Pastoral del Sr. Obispo Bertran, Inquisidor General, de 22. de Diciembre de 1767. y Amort &c.

cion, el Illmõ. Bosuet, impugnador invicto de aquella secta, consultaba con los Escritos de TERESA sus Apologias; y aun leemos en las Obras de este sabio Obispo, que TERESA habla en cada página, que TERESA decide, y que ella es el oráculo seguro en materias tan escabrosas y arriesgadas. Una Muger es la Maestra profunda de los mismo Maestros mas afamados; y con sus Escritos y exemplos servirá siempre de seguro norte para no errar en tan peligrosa navegacion, como es en la que entran las almas conducidas por medios y sendas extraordinarias.

Asi es como el Señor ha llenado de gloria á esta Heroína humilde, y como ha querido realzar su mérito en la estimacion de los mayores Sábios. ;O qué de elogios se le han tributado en todos tiempos! Los mas grandes Santos y Doctores de su siglo, los Obispos y Cardenales que la trataron, se embelesaban, oyéndola. Los Príncipes y Señores se encantaban con sus Cartas, y jamás se olvidarán las gracias y chistes de su estilo.

Un Fr. Luis de Leon, un Illmõ. Yepes, y el famoso Prelado de Puebla, y de Osma han admirado, han celebrado, y han hecho conocer la gracia y fuerza con que cautiva con su pluma á los que enseña con su erudicion: quanta es su prudencia y su sabiduria en lo mystico, moral, y político: qual la eficacia en persuadir y la claridad en explicarse; lo mucho que debió á la naturaleza, y lo mucho mas que le dispensó la divina gracia. Un Crítico severo, é imparcial de nuestros dias (2) dice asi: aun ,, algunas lineas echadas sin es-

---

(2) Capmani, Teatro Historico-Critico de la Eloquencia Española tom. 1. pag. 182.

„mero, ni aliño, y con la distraccion de una alma engol-  
 „fada en gravísimos y muy diversos cuydados, dan-  
 „mas eficacia y agrado á lo que dice, que todos los  
 „adornos y figuras de la eloqüencia. Alguna cláu-  
 „la que se lee desatada, dice mas, que muchas pági-  
 „nas estudiadas. Como su ardiente corazon, y su ima-  
 „ginacion fecundísima le dictaban las expresiones; así  
 „es, que su estilo vuela como su pluma y sus rasgos,  
 „aunque vivos, se conoce que eran pinceladas rápidas  
 „de una mano atareada. Mas la concision, energia,  
 „y delicadeza conque expresa sencilla y francamente  
 „las mayores y mas altas cosas, borran la discordan-  
 „cia... de algunas frases; y obligan á los lectores á  
 „tomar parte en sus aflicciones, gustos, esperanzas,  
 „tristezas y gozos: tal es la naturaleza, gracia, y can-  
 „dor conque pinta, persuade, exórta, se queixa, supli-  
 „ca, reprehende, y agradece. “ (a)

Parece, que estaba animada del espíritu de San Pablo en el modo y tono de escribir sus Cartas, y quando pide mercedes, quando cuenta sus trabajos, quando refiere sus consuelos, quando persuade á la virtud, y quando se duele de los agravios que le hacen, y de las persecuciones que le mueven, sin perdonar á los que la imitan y acompañan. Sus Obras son un conjunto maravilloso de elevacion y sencillez, de pensamientos sublimes, y de gracejo inimitable: el lenguaje de un profundo Teólogo, la hermosura y fuego de

(a) Puede verse tambien Butler, en la Vida de la Stâ, y el Continuator de Fleuri lib. 176. §. 35. en el tom. 35. pag. 535. imp. de 1760. en Paris. = Veanse tambien los Elogios de muchos hombres celeberrimos en el primer tomo de las Obras de la Stâ. Madre.

un Orador! y Poëta, y la ingenuidad graciosa de un niño inocente. Rio copioso de sabiduria donde deben beber los mayores Sábios de la Religion, y quedar satisfechos aun los que solo buscan la bella fluidez de la eloqüencia. Su ingenio era como su corazon, abismo de humildad y de elevacion. Su vida y acciones, un tejido portentoso de penas y de consuelos, de tribulaciones y de regalos. Tan grande en el padecer por Christo, como en el gozar de sus dulzuras celestiales. Sabia humillarse, y sabia abundar, como de sí lo dice el Apóstol San Pablo: *Scio humiliari, scio abundare.*

De este modo, Señor, habeis cumplido nuevamente la profecia famosa de Isaías (2): *Concalcabit eam pes, pedes pauperis, gressus egenorum:* el pie del pobre hollará las Ciudades mas opulentas, y los Imperios mas brillantes: á su vista se rendirán las palmas del saber, y las coronas del poder. Aparecieron para mayor gloria de la tierra Débora y Baruc, TERESA y Juan de la Cruz, trabajando con gran zelo en la santificacion de ambos sexos, restituyendo toda su gloria al Carmelo, y toda su frondosidad á Hermon. ¡Bendito seas Monte ameno y deleytoso, Monte excelso de Dios, Monte quajado de virtudes, Monte oloroso y cubierto de árboles saludables, Monte en que se complace habitar el Altisimo, y derramar en abundancia los dones de su santidad y sabiduria, y las consolaciones de su beneficencia, despues de las pruebas que purifican al resignado corazon! Aun quando no caiga el rocío del Cielo sobre las montañas de Gelboe, figura del estruendo del siglo, seas tú siempre cubierto de la nube bené-

fica que vió tu Profeta y Padre, y resuenen sin interrupcion cantares melodiosos en tu cumbre. A vosotros muy particularmente se dirigen las mysteriosas palabras que dixo el Señor por su Profeta Oseas (a): *Vallem Achor dabo ei ad aperiendam spem; en el Valle de Acor abriré las puertas á su esperanza*, en el Valle de Acor, árido á la vista, escabroso, cubierto de espinas, allí esta el sendero de la felicidad, por ahí se sube á prados amenos y deleytosos, al Monte de la perfeccion, donde está abierta la puerta á las esperanzas celestiales. La afficcion, la penitencia, el silencio, el rigor de la disciplina monástica, este es el Valle de Acor; y la cima del Monte, es, el gozar á solas con Dios solo de las íntimas comunicaciones de este Padre beneficentísimo. ¡Almas favorecidas del Señor, en vuestra Santa Madre os ha descubierto Su Magestad estos secretos caminos de su bondad! Seguidla, imitadla, honrad la tierra, continuando en retratar y estender la bella Imágen de esta Heroína incomparable.

Yo consagraria ahora gustoso mi lengua á texeros nuevas guirnaldas, si no bastaran los grandes Elogios, que os han dispensado tantos Papas, tantos Príncipes, tantos Sábios, todo el mundo, admirador de vuestras virtudes. Yo esforzaria mi espíritu y mi voz para formar la apología de vuestro Instituto, y de los demás Ordenes Religiosos contra los dardos de la impiedad que los ultraja, y contra la maledicencia de un mundo profano, que los desprecia, si vuestra vida exemplar no fuese la mas completa apología de vuestra uti-

lidad temporal, política, moral y Religiosa. Yo tenia preparados los testimonios de los mayores Sábios en política, y lo que es mas los claros documentos de los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, que ya han respondido á los enemigos de los Institutos Monásticos, y han vindicado la utilidad y necesidad de los Monasterios con la fuerza triunfadora inseparable de la defensa de la verdad. Tenia á la vista los testimonios de un *Marsan*, de un *Vood*, de un *Deluc* (2), Escritores protestantes, que con mas juicio, que ciertos Censores políticos, que se precian de Católicos, han llorado la falta de los antiguos Conventos de Inglaterra, han reconocido las ventajas, que resultan al Estado de su conservacion, y los han preconizado como taller de hombres singulares en virtud y en letras. Quería estender el pensamiento equitativo de *Deluc* sobre las rentas y posesiones de las Comunidades, quando dice, „ que si sus bienes pertenecieran á un Señor „ particular, esto no excitaria quexa alguna, ni daria lugar á ninguna sátira. Pues ¿porqué no se ha de proceder del mismo modo respecto de un Convento? Por lo que á mi toca, veo estos establecimientos con tanto mas placer, quanto que no es este el goze de un solo hombre, sino de muchos, y baxo este punto de vista, nunca me excediera en desearles muchisima felicidad. Los Religiosos son hombres, y se debe desear, que todo hombre sea dichoso en su estado, quando no destruye la dicha de los demás. Pues Yo no veo en que puedan perjudicar los Re-

---

(2) Lettres sur l'histoire de la terre, et de l'homme, par M. Deluc tom. 4. pag. 72. et suiv.



„ ligiosos á la felicidad de los demás hombres; al contrario veo Yo, que en sus estados gozan, y disfrutan muchísimo de aquella tranquila felicidad á que aspiran, y la qual buscan los mas de los hombres, &c.“ Si siguiera los impulsos de mi corazón, empezaria aqui á persuadir un asunto de tanta importancia; y con tan convincentes documentos me prometeria hacer una completa Apologia del estado Religioso. Pero siempre la mas eficaz y persuasiva será la vida misma de los que la profesan, siendo fieles á Dios, á quien consagraron enteramente su corazón; como la vida de los antiguos Christianos era la mas bella apologia del Christianismo.

Solo resta, que tú, Virgen heroica, honor eterno de España, gloria de tu sexó, Maestra de Sábios, Madre de Santos, yá que atravesado tu pecho con un dardo del divino amor, espiraste en brazos de la caridad mas encendida, nos alcanzes á todos la muerte de los justos. ¡O TERESA! por la saeta de fuego celestial conque un Serafin traspasó tu corazón, asístenos en la hora de la muerte, y pide á tu divino Esposo, que nos encienda tanto en su soberano amor, que este fuego llegue á romper los lazos, que tienen aprisionado á el espíritu inmortal, que debe amar eternamente al Autor de la Gracia, y de la

Gloria. *Quam mihi et vobis donare dignetur Omnipotens Deus, Pater, Filius, et Spiritus Sanctus. Amen.*

Sujétolo todo al juicio de la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, y al de su Supremo Pastor.

" hijos á la felicidad de los demás hombres; al con-  
 " trario voy yo que en sus estados gozo, y dis-  
 " fruto el muchísimo de aquella tranquilidad  
 " que aspiran; y la qual buscan los mas de los hom-  
 " bres, &c." Si quisiera los impresos de mi cora-  
 " zón, empezaria aqui á persuadir un asunto de tanta  
 " importancia; y con tan convincentes documentos me  
 " promoveria hacer una completa Apología del estado  
 " Religioso. Pero siempre la mas eficaz y persuasiva se-  
 " rá la vida misma de los que la gozaron, siendo éstos  
 " á Dios, á quien consagraron enteramente su corazón;  
 " como la vida de los santos Christianos en la mas  
 " bella Apología del Christianismo.

Solo resta, que tú, Virgen heroica, hono-  
 " radora de España, gloria de tu sexo, Muestra de  
 " Santos, Madre de Santos, ya que arrebatado tu pe-  
 " cho con un dardo del divino amor, constante en dar-  
 " roz de la caridad, mas escondida, mas alaxas á to-  
 " dos la muerte de los mortos. O TERESA! por la  
 " santa de fuego celestial, que un serafín traspasó  
 " el corazón, resaca en la hora de la muerte, y pi-  
 " de á tu divino Esposo, que nos encienda tanto en  
 " su soberano amor, que este fuego llegue á romper los  
 " lazos que tienen aprisionado á el espíritu inmortal, que  
 " debe amar eternamente al Autor de la Gracia, y de la  
 " Gloria. Quien nulli et eddit honore dignetur omnipotens  
 " Deus, Pater, Filius, et Spiritus Sanctus. Amen.

Sujétolo todo al juicio de la Santa Madre Iglesia  
 Católica, Apostólica, Romana, y al de  
 su Superior Pastor.

35





# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

### SECCIÓN III

#### Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús.

---

Número.....	2130	Precio de la obra.....	Ptas. ....
Estante.....	117	Precio de adquisición.	» .....
Tabla.....	2	Valoración actual.....	» .....

---

22

